

LA GUÍA DE PALMA

Editado por:

Fundació Turisme Palma 365
Carrer del Socors, 22, 07002
Palma, Illes Balears
www.visitpalma.es

Dirección y realización:

Mandarina Brand Society

Textos:

Laura Jurado
Pilar Domínguez

Traducciones:

SIGNEWORDS

Fotografías:

Archivo Fundació Turisme Palma 365

Impresión: Julio 2022

Imprenta Bahía S.L. v z z z

Todos los derechos reservados. Está prohibida cualquier reproducción, total o en parte sin el consentimiento por escrito del editor.

La información recogida en este folleto ha sido recopilada durante el segundo trimestre de 2022. Las direcciones y otras informaciones de carácter práctico están sujetas a modificaciones. Fundació Turisme Palma 365 no se hace responsable de posibles omisiones o errores que se hayan podido cometer.

PÁG.6 → TIPS PARA UNA
VISITA RESPONSABLE

PÁG.10 → 10

IMPRESINDIBLES PÁG.16 →

UN POCO DE HISTORIA

PÁG.22 → PALMA

BARRIO A BARRIO

PÁG.86 → ¿QUÉ HACER?

PLANES PÁG.98 →

INFO PRÁCTICA

1 TIPS PA

UNA



RESPO

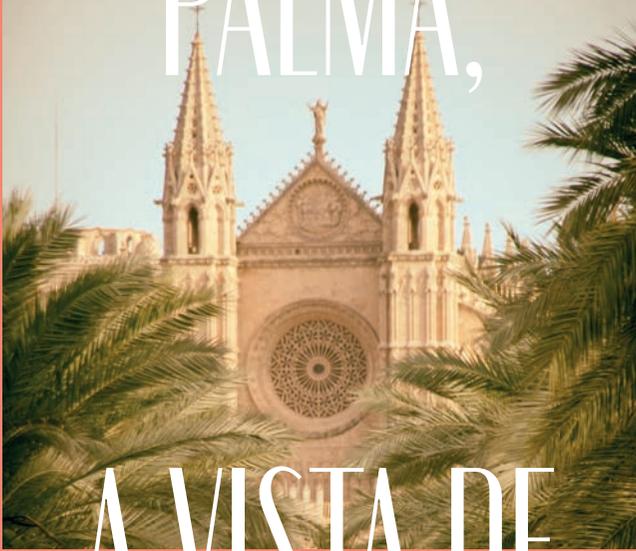
ARA



VISITA

ONSABILE

PALMA,



A VISTA DE LLONGUET

La gente de los pueblos de la isla empezó a denominar “llonguets” de forma divertida a los habitantes de Palma, que eran los consumidores de ese tipo de panecillo francés refinado y exquisito asociado a las clases pudientes.

Los llonguets estamos enamorados de nuestra ciudad, nos gusta cuidarla y que quien nos visite también la cuide. A continuación te dejamos algunos tips para que puedas conocerla a nuestro estilo, desde el disfrute, pero también desde el respeto.

1.1. EN PALMA HABLAMOS ESPAÑOL Y TAMBIÉN CATALÁN

Prueba a iniciar el día con un "bon dia" o a agradecer con una sonrisa y un "gràcies". En nuestra ciudad además oirás miles de idiomas, acentos y dialectos de infinidad de lugares del mundo, sé respetuoso con todos ellos.

1.2. CONOCERNOS ES AMARNOS

Nuestra red de agentes turísticos te ayudará a descubrir los secretos de la ciudad y su gente, desde lo más imprescindible y visitado a los rincones más escondidos y auténticos, aquellos que nos guardamos para nosotros.



1.3. APOYA EL DESARROLLO Y LA ECONOMÍA LOCAL

Callejea por nuestras calles y descubre esos negocios emblemáticos y tradicionales que son imprescindibles en la postal de nuestra ciudad y que forman parte de nuestro patrimonio emocional.



1.4. CAMINANDO, EN BICICLETA, EN BUS PÚBLICO, DESCUBRE PALMA SIN CONTAMINAR

Tienes a tu disposición nuestra red pública de autobús y metro. También puedes alquilar una bicicleta y recorrer la ciudad en dos ruedas.

1.5. SE RESPETUOSO CON LOS VECINOS

Trátalos como te gustaría que te tratasen en tu ciudad. Evita el ruido por la noche.

¡GRACIAS!

Fundació Turisme Palma 365 està comprometida con un desarrollo sostenible y responsable del turismo, buscando el máximo beneficio y bienestar de los ciudadanos y de las personas que nos visitan.

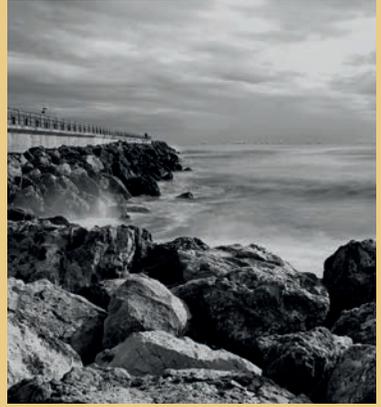
2



IMPRES BLES



10



CINDI



1. LA CATEDRAL DE PALMA, LA SEU: SIMPLEMENTE EXTRAORDINARIA

Es **una de las catedrales góticas más espectaculares del mundo** y define por completo el skyline de nuestra ciudad. Su colorido rosetón principal (el mayor del gótico, con 11 metros de diámetro); el baldaquino o araña de Gaudí y Jujol, o el mural de cerámica de Miquel Barceló bien merecen una visita.

2. PALACIO DE LA ALMUDAINA, UN PALACIO MUY REAL

Situado justo al lado de la Catedral, actualmente es **una de las residencias de la familia real española**. El edificio es de origen romano, modificado y adaptado después como fortaleza. Algunas zonas se pueden visitar: el patio de armas, la capilla gótica de Santa Ana, los baños de época islámica y las terrazas, con espectaculares vistas al mar y a la bahía de Palma.



3. ARQUITECTURA MODERNISTA: LA INFLUENCIA DE GAUDÍ

Palma cuenta con sorprendentes ejemplos de este movimiento, cuyo máximo exponente, **Antoni Gaudí, dejó su legado en Mallorca a través de su trabajo en la Catedral**. Arquitectos locales como Domènech i Muntaner siguieron su impronta y hoy contamos con algunos ejemplos destacados de este movimiento: el Gran Hotel, el Forn del Teatre, Can Casasayas, Can Roca, Can Corbella, Casa de les Mitges, Can Forteza-Rey o Almacenes El Àguila.

4. CENTRO HISTÓRICO 1 Y CENTRO HISTÓRICO 2, CADA CALLE ES UN TESORO

El casco antiguo de Palma, la zona intramuros, se divide en Centro Histórico 1 y Centro Histórico 2. Con sus calles medievales, **es uno de los cascos antiguos más grandes y mejor conservados del Mediterráneo y de Europa**. Portales y patios abiertos pertenecientes a antiguas mansiones (los "casals"), edificios modernistas, tiendas emblemáticas, museos y galerías de arte moderno. Imprescindible callejear y perderse sin olvidar que el mar te espera abajo.





5. ENSAIMADAS, LLONGUETS, EMPANADAS, ROBIOLS, COCAS, COCARROIS, CUARTOS, CREPELLS...

Digamos que **la ensaimada es a Palma lo que la pizza a Nápoles**: un punto de orgullo, un patrimonio inmaterial, casi siempre dulce, con excepciones puntuales (la combinación con sobrasada es deliciosa). Pero nuestro patrimonio gastronómico y nuestro recetario no se acaba ahí. En los hornos de Ciutat podrá disfrutar de numerosos ejemplos de maestría en diferentes tipos de masas, fermentaciones y rellenos que harán las delicias de cualquier estómago curioso y hambriento.



2. 10 IMPRESCINDIBLES

6. ES BALUARD MUSEU D'ART MODERN I CONTEMPORANI DE PALMA: LA PALMA MÁS COSMOPOLITA

Es Baluard es un museo dinámico que combina exposiciones temporales y actividades informativas y educativas con

una colección permanente, que **incluye obras de Antoni Tàpies, Pablo Picasso y Miquel Barceló**. Además ofrece una espectacular vista panorámica de Palma en un espacio único (con rincones como el antiguo aljibe o 'aljub') que se funde y conecta con las murallas medievales que rodeaban la ciudad.



7. FUNDACIÓ MIRÓ MALLORCA, UNA VISITA PRIVILEGIADA A LOS ESTUDIOS DEL ARTISTA

Joan Miró tenía un sueño, y lo cumplió en Mallorca: **diseñar dos estudios de trabajo para potenciar su crecimiento creativo**, que fue especialmente intenso durante la última etapa de su vida. Los dos estudios (Taller Sert y Son Boter) están conservados tal y como los dejó el artista en el momento de su muerte. Ambos han sido declarados Bien de Interés Cultural, y permiten tener una visión privilegiada del trabajo y el proceso creativo del maestro. También es visitable el edificio Moneo, que expone la colección permanente de Miró.



8. MADE IN PALMA: MARCAS LOCALES ARTESANÍA Y MODA

Si algo distingue el carácter y la cultura mallorquinas, y en concreto la de nuestra ciudad, es nuestro interés en los aspectos de desarrollo creativo. **Palma es lugar de inspiración y trabajo de numerosos artistas, artesanos, diseñadores que apuestan por artesanía y moda de inspiración mediterránea.** Callejear por nuestra ciudad es descubrir talleres y marcas con diseños y materiales sostenibles y un concepto del lujo relajado mediterráneo que te seducirá.



9. DEPORTES: MENS SANA IN CORPORE SANO

Si te gusta el mar y el deporte, bienvenido a Palma. **El mar forma parte de nuestro ADN y los deportes náuticos ocupan un lugar privilegiado en esta especial relación, favorecidos por un clima único tanto por la temperatura como por el viento.** Pero la oferta deportiva no termina ahí. Durante tu estancia entre nosotros podrás disfrutar del espectáculo del fútbol en el espectacular

Visit Mallorca Estadi —popularmente conocido como Son Moix—; sede del RCD Mallorca; o ser espectador de numerosos eventos relacionados con el ciclismo en el Velòdrom Illes Balears o practicar atletismo en nuestra Palma Marathon.

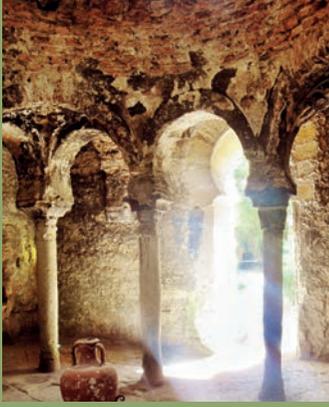


10. TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA, MENOS EN PALMA

En nuestra ciudad todos terminan en un largo paseo a lo largo de la línea costera que asoma a la Bahía de Palma, nombrada como Avenida Gabriel Roca y conocida popularmente como passeig Marítim. **Un recorrido de más de 19 kilómetros que arranca en la zona de Portopí y al que podemos dar continuidad hasta el final de la Platja de Palma, con un carril bici y espacio para viandantes.** El punto de encuentro de deportistas y paseantes que quieren disfrutar de la brisa marina.



3



UN

DE

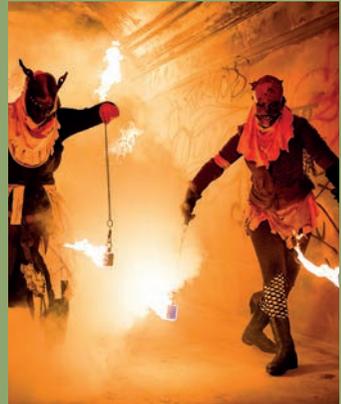


HISTO

POCO



DRIA





MEDITERRÁNEA
ABIERTA
COSMOPOLITA
ACOGEDORA

La ciudad nace oficialmente como fundación romana el 123 aC, a manos del general romano Quinto Cecilio Metelo. El área de esta primera ciudad corresponde al actual barrio de la Almudaina, que fue fortificada. Se conserva una puerta de esta muralla: la de la calle de la Almudaina.

Entre los siglos V y IX (los siglos oscuros) está documentada la llegada de la primera comunidad judía a la ciudad y ya en el año 902 las Islas Baleares fueron incorporadas en el emirato omeya de Córdoba.



En un principio la sociedad andalusí ocupó la ciudad romana y la denominó Madina Mayurqa. También se construyó un alcázar dentro la Almudaina. **La ciudad sufrió un aumento demográfico importante**, lo que provocó su crecimiento más allá de las murallas romanas.

Por este motivo, a principios del siglo XI se ejecuta un proyecto que ensancha considerablemente la ciudad en el interior de una nueva muralla, que corresponde con lo que hoy denominamos Ciudad Antigua.

En 1114 se produce la razzia pisano-catalana que destruye buena parte de la urbe que, sin embargo, se reconstruye hasta que en 1229 las tropas del rey Jaime I conquistan Mallorca.



La conquista de la isla por parte del rey de Aragón significa un antes y un después en la historia de Mallorca y, por extensión, de las Islas Baleares. Es a partir de 1229, con la creación del Reino de Mallorca, cuando se sientan las bases de la sociedad mallorquina actual: la religión, la cultura, las instituciones, las costumbres, la lengua... Madina Mayurqa pasó a denominarse **Ciutat de Mallorca.**

Durante la edad media y la edad moderna la ciudad de Mallorca creció lentamente dentro de sus propios muros. El asalto al barrio judío de 1391, el acoso de los agricultores durante la Revuelta Foránea de 1450 y las Germanías de 1521, en la que agricultores y artesanos se hicieron con el poder del Reino, son los hechos belicosos más destacables.



En 1715 las tropas borbónicas del rey Felipe V entraron en la ciudad, que se había declarado a favor del archiduque Carlos. **Este hecho provocó la aprobación del Decreto de Nueva Planta, en virtud del cual desaparecen las instituciones civiles que desde el 1229 habían configurado el Reino de Mallorca.** Se recuperará el nombre antiguo de Palma, que sustituye al de la Ciutat de Mallorca. Administrativamente la ciudad se organiza a partir del modelo castellano y se crea el Ayuntamiento de Palma.

Durante la guerra de la Independencia Española (1804-1814) Palma se convierte en refugio de muchos peninsulares.

A pesar de este repentino incremento de población, Palma sigue creciendo intramuros. Solo arrabales como Santa Catalina o el Molinar crecen tímidamente. No es hasta 1900 que Palma aprueba el Plan Calvet de urbanismo, a partir del cual la ciudad

se ensancha mucho más allá de sus muros defensivos. **En 1902 se inicia el derribo de las murallas,** proceso que solo se interrumpiría dramáticamente durante los tristes años de la Guerra Civil.

Hacia la década de los 50 del siglo pasado la industria turística se desarrolló con fuerza y **llegó a ser el primer motor de la economía isleña.** Cuando a finales de los años setenta se recupera el sistema democrático en España, **Palma ya es una capital turística inmersa en un proceso modernizador que consolida su potencial económico, cultural y turístico impulsando nuevos proyectos** que traen como consecuencia un importante crecimiento urbano que se ha alargado hasta casi la primera década del siglo XXI. Palma (y Mallorca en general) es hoy en día unos de los epicentros mundiales de la industria turística y recibe al año a millones de viajeros deseosos de conocer el legado cultural e histórico de esta ciudad mediterránea, abierta, cosmopolita y acogedora.

4 PALMA



A



BAR



A BARRIO RIO



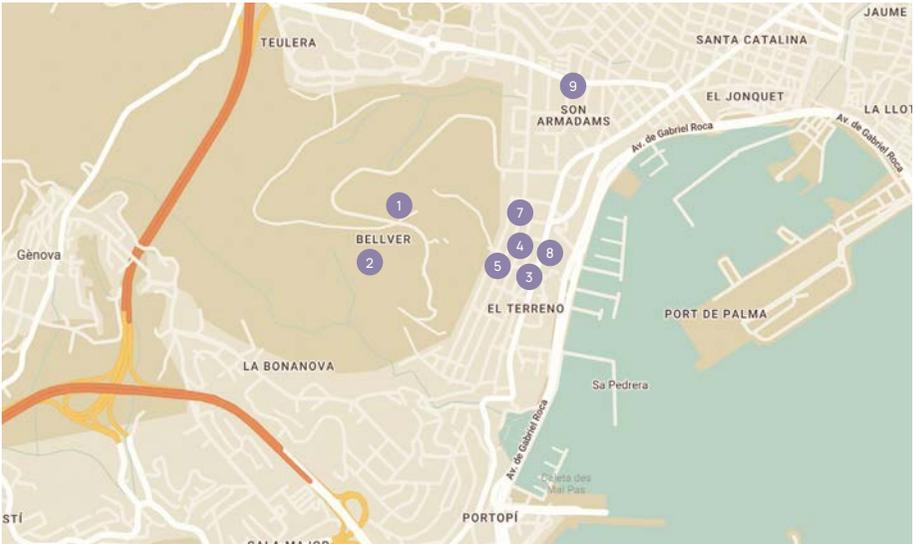
Palma, la ciudad de las mil caras, la de la cultura y el arte, la de las tiendas, la moderna y cool, la más tradicional, la que nos enamora y nos emociona. Un recorrido por los barrios más significativos de la ciudad para compartir con el mundo la esencia y el verdadero espíritu de nuestra ciudad; mostrar su alma y su autenticidad y esos lugares y planes que hacen de Ciutat uno de los rincones más bellos y con mejor calidad de vida de todo el Mediterráneo.



4.1

EL TERRENO

Comprende Castell de Bellver,
parte del passeig Marítim y Son Armadans



Procedente del catalán antiguo, *bell veer* hacía alusión precisamente a las bellas vistas que podían divisarse desde él.



La silueta inconfundible del **Castell de Bellver (1)** preside toda la zona. Elevado sobre una colina de un centenar de metros, su nombre no deja dudas sobre esa especie de mirador que fue desde sus orígenes. Procedente del catalán antiguo, *bell veer* hacía alusión precisamente a las bellas vistas que podían divisarse desde él. No es la única de sus particularidades, ya que se trata de uno de los pocos castillos circulares que existen en Europa, de los que, además, es el más antiguo.

El rey Jaime II ordenó su construcción a principios del siglo XIV, más como palacio residencial que como fortaleza defensiva, y dentro de un estilo propio del gótico catalán. Escondidas en su bosque continúan las inmensas y

profundas cuevas – hoy cerradas a la visita – que sirvieron como cantera y de las que se extrajo la piedra con que construir algunas partes, como el foso o los taludes.

Pese a que casi desde un inicio fue utilizado como prisión, no fue hasta 1802 cuando recibió a uno de sus prisioneros más conocidos: el escritor y político Gaspar Melchor de Jovellanos. Los seis años que pasó encerrado entre sus muros tuvieron graves consecuencias para su salud, pero le permitieron escribir toda una serie de estudios sobre los principales monumentos de Mallorca que aún hoy resultan fundamentales para su conocimiento.

En la actualidad Bellver alberga el **Museu d'Història de la Ciutat (2)**, que ofrece un recorrido por la evolución de Palma, desde la época talayótica hasta el siglo XX.

Además, en la planta noble se expone parte de la importante colección escultórica del Cardenal Despuig, uno de los intelectuales y mecenas más importantes del siglo XIX mallorquín.



Precisamente de la familia Despuig eran las tierras ubicadas en la falda del castillo en las que hoy se levanta el barrio de El Terreno. Tan alejada y aislada estaba esta zona del resto de la ciudad que, a mediados del siglo XVII, se ubicaba aquí el lazareto en el que se aislaban y analizaban los pasajeros y mercancías que llegaban al puerto. El espacio está hoy ocupado por un parque con un nombre que hace clara referencia a aquella función: **los jardines de la Quarantena (3)**.

No muy lejos de estos jardines pueden observarse también los restos de la primera casa de la que se tiene constancia en el barrio. Al final de la calle Son Catlaret verás un enorme portal blasonado que en 1777 era el acceso a la finca del artista y naturalista Cristóbal Vilella, y que tenía precisamente el mismo nombre que esta calle.

Hizo falta otro siglo más para que El Terreno comenzara a cobrar el aspecto de un núcleo veraniego y de recreo, "con sus casitas pintadas de blanco, amarillo y azul", como lo describió el archiduque Luis Salvador. A finales del siglo XIX, se convirtió en la primera barriada de Palma que contaba con un tranvía hasta el centro de la ciudad, eso sí, aún de tracción animal.

Pese a que el mar se asoma hoy timidamente entre algunos edificios, a principios del siglo XX existían aquí varias zonas de baño –Bellver, Can Barbarà, l'Aigua Dolça– que sirvieron de escenario para gran parte de la vida social de sus habitantes, y que atrajeron a los primeros turistas.

La burguesía palmesana veraneaba en esta zona en la que construyeron algunos de los **edificios modernistas** más notables de la ciudad, e incluso algunos con influencia art decó. Junto a las casas señoriales ocultas detrás de marañas de hiedra o buganvilla, resisten otros tantos ejemplos bien conservados como **Can Schembri (4)** –sede del colegio sueco–, el antiguo **Hostal Corona (5)**, la **Casa Terrassa (6)** o **Can Quetglas (7)**, situada en la calle Santa Rita, 13, obra del arquitecto Francesc Roca Simó, y transformada en hotel de lujo.

Junto a su interesante arquitectura, El Terreno destacó pronto por ser el lugar en el que se refugiaron artistas, escritores y músicos de todo el mundo. Por aquí pasaron los pintores Santiago Rusiñol o William E. Cook, el traductor Anthony Kerrigan, el poeta Rubén Darío, el novelista Georges Bernanos... A los primeros hoteles de la zona llegaron luego Ava Gardner, Errol Flynn, Grace Kelly, Charles Aznavour. Aquí fue, en definitiva, donde Gertrude Stein intentó convencer a Robert Graves de que visitara la isla con una de las frases más célebres de nuestra historia: "Mallorca es el paraíso si puedes soportarlo".



A partir de los años 60, la **plaça Gomila (8)** que había sido el punto de reunión de los niños del barrio un siglo antes, se convirtió en epicentro de la vida nocturna pamesana.

Primero con las salas de fiestas, luego con discotecas como Barbarela, Zhivago o Tito's. Ésta última llegó a alcanzar renombre internacional, gracias a las actuaciones de artistas de la talla de Ray Charles, Marlene Dietrich, Tom Jones, Louis Armstrong, Petula Clark o Josephine Baker.

El Terreno quedó definitivamente unido a Palma con la urbanización de **Son Armadans (9)**, que finalizó en los años 30. Dos décadas más tarde, la construcción de la fachada marítima dividió el barrio en dos partes: la del mar y la alta.

En la actualidad, ambas gozan de una amplia oferta de hoteles, así como de locales de ocio y restauración. Un edificio emblemático sirve como unión entre las dos: el Auditòrium, construido en 1969.

Si inicialmente fueron ciudadanos extranjeros los primeros en residir en esta zona, sería el Premio Nobel **Camilo José Cela** el que la situara en el panorama literario y cultural a nivel nacional gracias a la publicación 'Papeles de Son Armadans', entre 1956 y 1979. Entre los autores que escribieron en sus páginas estuvieron Dámaso Alonso, Josep Maria Castellet o Rafael Sánchez Ferlosio. Además de dar voz a autores aún exiliados como Rafael Alberti o Luis Cernuda, fue una de las pocas revistas de la época en publicar textos en otras lenguas oficiales, como el catalán o el gallego. En el número 47 de la calle Josep Villalonga una placa conmemora la que fuera una de sus primeras residencias en la Isla.



4.2

CALA MAJOR, DIC DE L'OEST, GÈNOVA

Incluye parte de Son Armadans,
Portopí, La Bonanova



Poco más de cinco kilómetros separan el centro histórico de Palma de uno de los distritos menos conocidos: **Ponent**.

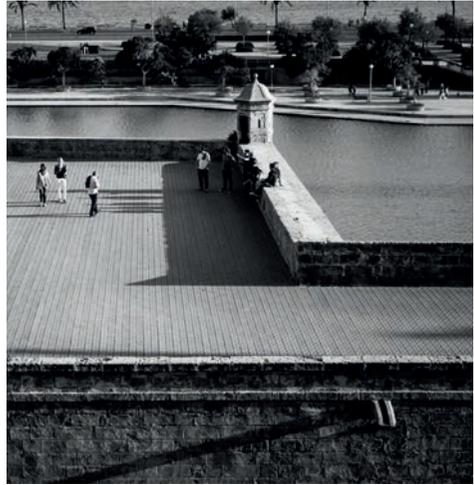


Entre ambos extremos, transcurre el **passeig Marítim (1)**, cuyo nombre oficial es la avenida de Gabriel Roca: el ingeniero que impulsó su construcción a finales de los años 40. La primera parada en la ruta lleva hasta **Portopi (2)**, en cuya bahía ya fondeaban los barcos romanos para protegerse de los temporales.

Este papel de refugio marítimo hizo que se construyeran varias torres para vigilar el puerto, de las que únicamente se conservan dos: la torre de Paraires -ubicada al otro lado del paseo- y la situada en la Estación Naval, originalmente ubicada en el extremo de la ensenada y transformada en el **faro de Portopi** desde principios del

siglo XIV. Se trata del segundo faro más antiguo de España, por detrás de la Torre de Hércules, y del tercero del mundo si contamos la Linterna de Génova.

Junto a él se encuentra uno de los espacios más desconocidos de la ciudad: el Museo de Señales Marítimas. Además de su valioso archivo sobre la red de faros de Baleares, cuenta con una de las mejores colecciones europeas de este tipo de guías. Ópticas, muebles, lámparas y demás enseres permiten conocer no solo su evolución tecnológica, sino también su arquitectura y el día a día en la vida de los fareros.



Si continuamos por la llamada carretera del Dic de l'Oest descubriremos el **Museo Histórico Militar del castillo de San Carlos (3)**. La fortaleza original se construyó hacia 1600, también para proteger el puerto de Portopí. A lo largo de los siglos sufrió diversas modificaciones, que incluyeron la incorporación de nuevos cañones incluso durante la Guerra Civil. En los años 90 perdió su función original y se convirtió en un centro dedicado a la historia militar. Más allá de su colección, es un lugar emblemático para conocer la arquitectura defensiva del siglo XVII.

A los dos lados de la autovía que sale hacia Andratx se encuentran otros tres núcleos fundamentales de este distrito. Una serie de sinuosas curvas se alejan del mar para desembocar en la **Bonanova (4)**, uno de los barrios más tranquilos de toda Palma. Entre sus vecinos más ilustres estuvo el escritor y premio Nobel de Literatura Camilo José Cela. La que fuera su segunda vivienda, conocida como Casa Cela, obra de los arquitectos José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún, aún puede verse en la calle Francesc Vidal i Sureda.

Si seguimos subiendo hasta los pies de la montaña de na Burguesa, la carretera nos llevará al barrio de **Génova (5)**, cuyo ambiente pintoresco e idiosincrasia propia – forjada en buena medida gracias a su lejanía de la ciudad- hacen de él una suerte de pueblo dentro de la propia Palma.

La convivencia entre viajeros y residentes de todo el mundo fue, desde bien pronto, otra de sus señas de identidad. Aquí, por ejemplo, veraneaba el poeta **Joan Alcover** y vivió el actor hollywoodiense **George Sanders**.

En su laberinto de calles y plazas destacan varios restaurantes de cocina tradicional mallorquina que han granjeado una importante fama al barrio. Sus cuevas, descubiertas a principios del siglo XX, constituyen hoy otro de los enclaves turísticos más visitados. Su importancia estriba no solo en que funcionaron como refugio frente a los bombardeos durante la Guerra Civil, sino también en que podrían ser una de las claves del origen del propio topónimo de Génova. Algunas teorías sostienen que las numerosas cavidades naturales de la zona sirvieron para esconder los tejidos traídos con el contrabando que llegaban, precisamente, de la ciudad italiana de Génova.

Si deshacemos el camino, colina abajo, quedarán atrás las villas y chalés de principios de siglo. Desaparece el verde de la montaña y vuelve el azul del mar. La playa de **cala Major** da nombre a esta zona. A medio camino, como asomado a un balcón sobre el Mediterráneo, vivió el célebre **Joan Miró**. Desde la calle, aún es visible la fachada blanca de la casa de **Son Abrines**, donde residió desde mediados de los 50. Junto a ella está hoy la **Fundació Miró Mallorca (6)**: un museo surgido tras la donación de sus talleres, así como de todas las obras, objetos y documentos que contenían. Una extensa colección con cerca de 7.000 piezas, que incluye su biblioteca personal.





El museo está formado por tres edificios visitables: el más antiguo es Son Boter, una típica possessió mallorquina que el artista compró para escapar de las miradas de posibles vecinos y que utilizó como taller para crear esculturas de gran formato.

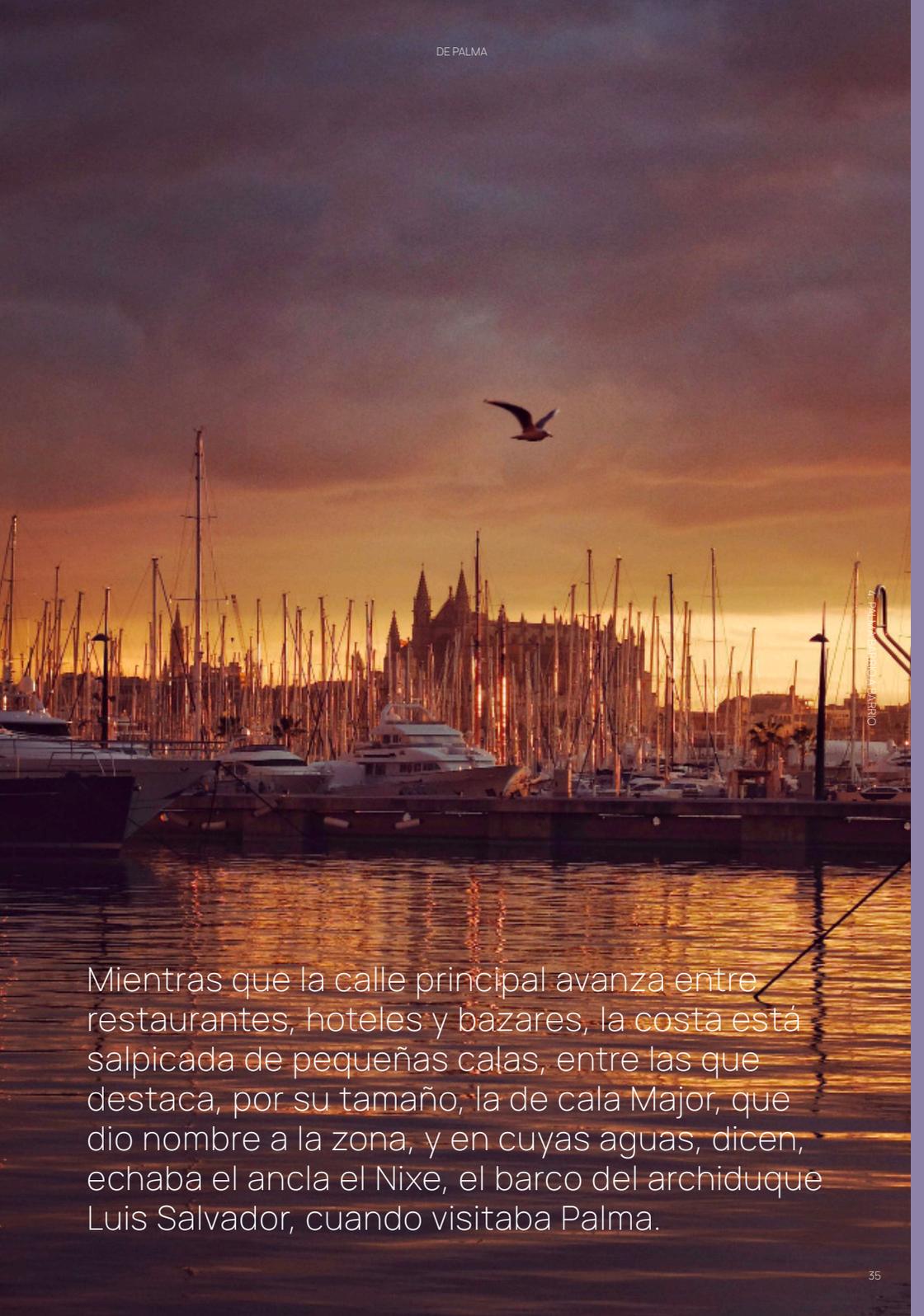
En su interior puede admirarse el inmenso espacio de trabajo en el que creaba Miró, y que se conserva tal y como él lo dejó.

El Edificio Sert fue un encargo a su amigo el arquitecto catalán Josep Lluís Sert, que sorprende por la incorporación de materiales tradicionales en un diseño enclavado dentro del movimiento moderno.

El más reciente es el Edificio Moneo, acabado en 1993 por el famoso arquitecto Rafael Moneo, con el objetivo de albergar las dependencias de la fundación. Destaca por su integración con el jardín y sus estanques a distintos niveles.

La calle por la que descendemos hasta el nivel del mar lleva el nombre de otro artista: Joan de Saridakis, pintor, coleccionista y mecenas egipcio de origen griego. En los años 20 ideó la construcción del edificio de Marivent –hoy **palacio de Marivent (7)**–, en el que vivió hasta su muerte. En los años 70 fue cedido por las autoridades para convertirse en la residencia estival de la familia real española.

El barrio que pisamos, como decíamos, es **Cala Major (8)**. Su nombre está documentado desde finales del siglo XVI, pero sus construcciones fueron escasas hasta bien entrado el siglo XX. Poco queda hoy de las casas veraniegas rematadas por un torreón, características de aquella época. Desde muy pronto, la zona se convirtió en un lugar turístico al que llegaron, incluso, los primeros viajeros internacionales. Convertido en restaurante se conserva el que fuera el **Hotel Príncipe Alfonso**, un curioso establecimiento de inspiración mudéjar obra del arquitecto mallorquín Gaspar Bennàssar. En sus habitaciones se alojó e inspiró el escritor inglés D.H. Lawrence.



Mientras que la calle principal avanza entre restaurantes, hoteles y bazares, la costa está salpicada de pequeñas calas, entre las que destaca, por su tamaño, la de cala Major, que dio nombre a la zona, y en cuyas aguas, dicen, echaba el ancla el Nixe, el barco del archiduque Luis Salvador, cuando visitaba Palma.

SANTA CATALINA Y SON ESPANYOLET



Podríamos decir que el famoso barrio de Santa Catalina, apodado por algunos el *Soho palmésano*, nació de un naufragio.



En 1343 un rico comerciante mallorquín, Ramon Salelles, decidió fundar en esta zona el Hospital de Santa Catalina para Pobres en agradecimiento por haberse salvado, precisamente, de un naufragio. Convertido luego en asilo y hospicio, el hospital acabó por dar nombre a toda la barriada que fue surgiendo a su alrededor.

Estamos, pues, ante uno de los barrios más antiguos de Palma. Solo un siglo después de la conquista catalana, pasó de ser poco más que el camino que llevaba hasta Portopí a transformarse en el primer arrabal de la ciudad. Es decir, el primer núcleo urbano que surgía fuera de las murallas medievales.

La parte más antigua de Santa Catalina parecía ubicarse en lo que hoy conocemos como **el Jonquet (1)**: una especie de pueblo marinero de casas bajas y macetas en la entrada, escondido entre pasadizos y callejones más allá de la calle **Sant Magí (2)**. Antes de la construcción del Paseo Marítimo, solo unos acantilados separaban esta zona del mar. Esa cercanía hizo que desde muy pronto fuera considerado un barrio de pescadores, pero en realidad también proliferaron los cordeleros, fabricantes de velas y mestres d'aixa: carpinteros dedicados a la construcción de embarcaciones.



4. PALMA BARRIO A BARRIO

Además de los pescadores de *llaüts* y barques de bou –tipologías propias de Mallorca–, surgieron del barrio importantes marinos mercantes. El archiduque Luis Salvador, recuerda los cronistas, dejó escrito en su *Die Balearen* que los mejores marineros de la isla estaban en el arrabal de Santa Catalina y en Andratx.

A principios del siglo XVII, la nueva muralla de Palma trasladó el curso de la Riera y supuso la separación física entre el barrio y el resto de la ciudad. Sin embargo, eso no evitó que siguiera creciendo; y, de hecho, parte de sus nuevos habitantes fueron precisamente los obreros que trabajaron en la reconstrucción de la muralla.

Un siglo después cobraría protagonismo una de las señas de identidad del Jonquet: **los molineros harineros**. Pese a que se documenta su presencia desde el siglo XV, parece que fue entonces cuando se multiplicaron. Componen una parte fundamental de su skyline y son una de las vistas más reconocibles de Palma desde el mar. Aunque pocos lo sepan, tienen sus propios nombres, tales como d'en Garleta, d'en Carreres o la Garriguera. Los molinos ocuparon también parte del actual parque de la Feixina y se extendieron hasta la calle Industria, donde todavía pueden visitarse algunos, transformados en restaurantes y locales de ocio nocturno.

Precisamente esta calle, junto a la de Fábrica, son dos de las más claras alusiones al pasado industrial que tuvo el barrio a finales del siglo XIX, cuando se diversificaron los negocios y los oficios. Una ley de 1865 había propuesto la eliminación de las fábricas intramuros, y a éstas no les quedó más remedio que buscar nuevas ubicaciones. En las calles de Santa Catalina se instalaron Gordiola, Vidrieras Llofrui, La Alfombrera o La Cordelera. Aquella eclosión repentina hizo que se superaran los 6.000 habitantes.

De la misma época datan dos de los edificios más característicos de la zona: **la iglesia de la Immaculada Concepció (3)** –también llamada de **Sant Magí**- y el **Teatre Mar i Terra (4)**, diseñado por el arquitecto Josep Segura. Entre la realidad y la leyenda está la anécdota que asegura que en 1904 se sentó en sus butacas como un espectador más el mismísimo Julio Verne para ver una zarzuela inspirada en su *De la Tierra a la Luna*.

El estilo modernista del teatro fue una constante en muchos de los edificios que se construyeron en el barrio en las siguientes décadas y que hoy constituye uno de los principales atractivos del barrio, gracias a los excepcionales ejemplos que se conservan. Entre ellos, la **ferretería La Central (5)** en la calle Sant Magí con sus balcones de hierro y molduras decorativas, el **Hostal Cuba (6)** con su torreón rematado por una cúpula de influencia árabe o la casa de Can Palmer de la calle Quetglas i Despuig, con su ornamentación cerámica en las fachadas.



MIA BARRO / BARRO



El derribo de las murallas fue el primer paso en el acercamiento de Santa Catalina hacia el resto de la ciudad, pero sería aún más importante el Plan Alomar de 1940. Gracias a él se construyeron tanto el passeig de Mallorca como la calle Jaume III para facilitar la entrada al casco histórico. El arrabal se convirtió definitivamente en barrio.

Durante los años 60, el despegue del turismo sacó del barrio a la mayoría de industrias, que se trasladaron a los polígonos. La zona cobró un carácter más residencial, en el que aún destacan multitud de pequeños comercios y el mercado, erigido en centro neurálgico de Santa Catalina para residentes y visitantes.

En las últimas décadas, a los puestos de venta de productos frescos típicos de los mercados tradicionales ha sumado una importante oferta gastronómica.

La **calle Sant Magí**, precisamente en la que se agrupan algunas de las casas más antiguas del barrio, es una de las mecas del ocio nocturno palmesano, complementado con la amplia oferta de restauración de la **calle Fábrica (7)**. Sin embargo, las sorpresas aguardan detrás de cualquiera de los callejones que parten de esta vía y que fueron fruto de una ordenación irregular de la zona: de las vistas desde un inmenso mirador sobre el passeig Marítim, a patios escondidos encalados entre casas históricas o las ruinas de alguna torre centenaria.

En su expansión a mediados del pasado siglo, Santa Catalina acabó por establecer contacto también con **Son Espanyolet (8)**, que había surgido en el XIX como un llogaret de veraneo en la zona alta del barrio. En su entramado de calles estrechas y casas bajas destacan algunas torres y villas de principios de siglo, pero también lo último en diseño contemporáneo, como la Casa Plywood, seleccionada en los prestigiosos Premios FAD de Arquitectura en 2018.





4.4

CENTRO HISTÓRICO 2

El paseo que el poeta Miquel dels Sants Oliver describió como "una avenida de dibujo antiguo" está hoy repleto de floristerías y pequeños cafés. Detrás de las enormes tapias que lo flanquean, se esconden los conventos de Santa Magdalena y las **Carmelitas Descalzas (5)**. Al tomar la curva hacia la calle Unió, la **iglesia de Sant Nicolau (6)** preside el barrio del mismo nombre, existente ya en época islámica. Siglos atrás acogió el mercado público de los sábados. Luego su plaza pasó a ser escenario de corridas de toros y a albergar algunas ejecuciones públicas.

Los edificios reseñables se multiplican en esta zona. Hemos dejado atrás el Teatre Principal de Palma (7), que nació en el siglo XVII como Casa de Comedias con capacidad para 800 personas.

El edificio actual surgió con la reforma del XIX, bajo la dirección del arquitecto mallorquín Antoni Sureda i Villalonga. A su amplia programación de teatro, música o zarzuela se suma la belleza arquitectónica de su interior y un estado de conservación único.



El palacio barroco de Can Berga –con sus grandes balconadas y el escudo de armas de la familia en el centro– es hoy la sede de la Audiencia Provincial de Baleares.



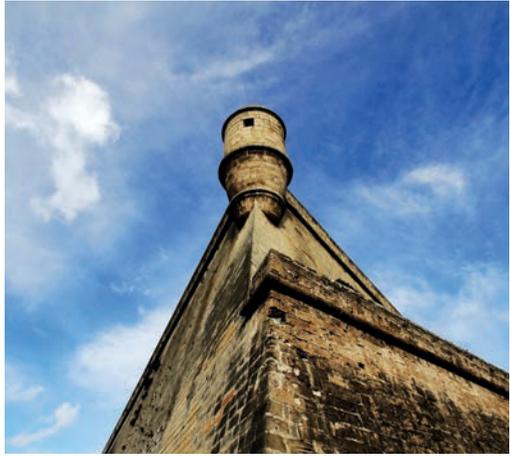
Al otro lado, en el de **Can Balaguer (8)**, residió el músico Josep Balaguer, quien instaló en el palacete un órgano de cámara que es una de las joyas de su colección. Tras una profunda restauración, el espacio se ha transformado en centro cultural con la exposición permanente 'La casa posible' en la que, a través de 350 piezas, recrea las casas señoriales de Palma entre los siglos XVI y XX.

El modernismo también dejó huella en esta área, con Can Casasayas y, sobre todo, **el Gran Hotel (9)**. En lo arquitectónico, esta obra de Lluís Domènech i Montaner es uno de los ejemplos modernistas más sobresalientes de la isla, con su fachada ampliamente ornamentada con

elementos escultóricos y cerámicas, y sus balcones semicirculares. En lo funcional, fue pionero como establecimiento hotelero de lujo, no solo en Mallorca sino a nivel nacional. En la actualidad es la sede del museo Caixa Forum Palma.

La gran plaza que se abre unos metros después es la de **Joan Carles I (10)**, conocida entre los palmesanos como plaza de las Tortugas por las pequeñas esculturas en forma de tortugas que sostienen parte del obelisco central. En esta misma fuente es donde se celebran las victorias del Mallorca, con centenares de banderas rojinegras ondeando al viento.





En esta plaza nace también la **calle Jaume III (11)**: una de las arterias comerciales más importantes de Palma. Pese a la apariencia de sus arcos porticados y sus fachadas homogéneas, es mucho más reciente de lo que aparenta. Su construcción surgió con el Plan Alomar de los años 40 para facilitar la entrada hasta la ciudad desde el arrabal de Santa Catalina. Tiempo después, se trasladaría a sus alrededores la clase acomodada pamesana.

El Born (12) surgió también del terreno ganado tras el desvío de la Riera. Los estrechos caminos laterales que hasta entonces bordeaban el torrente se transformaron en un amplio paseo por donde deambulaba la nobleza. Su cercanía al muelle hizo que esta zona también fuera escenarios de celebración para algunas actividades solemnes, como las proclamaciones de diferentes monarcas.

Junto a la ya mencionada Jaume III y la calle Sant Feliu conforma la conocida como milla de oro pamesana. En estas tres vías las grandes firmas comerciales –nacionales e internacionales– conviven con cafeterías y restaurantes.

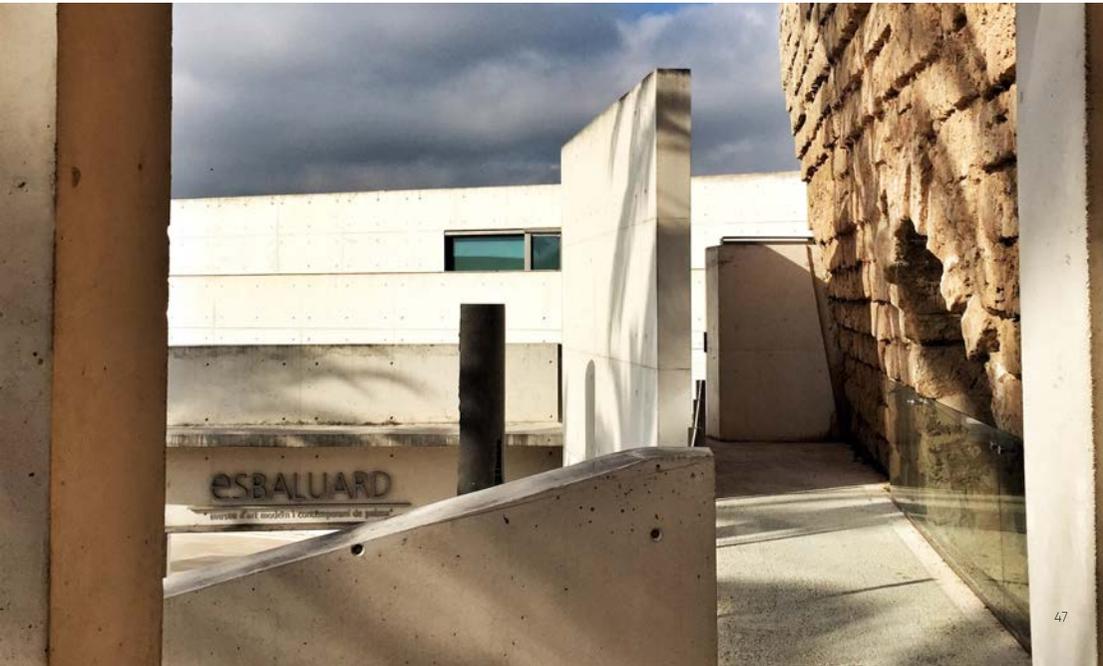
Varias franquicias han ocupado, también, algunos edificios históricos de la zona, como **Can Puig des Rellotge**, Can Puig –con su increíble artesanado coronando las últimas tendencias de moda- o la antigua Sala Born, uno de los cines más populares de la ciudad y del que aún se conservan varios elementos originales.

En esta misma calle tiene entrada una de las grandes casas señoriales de Palma, de época barroca: Can Morell, hoy más conocido como Casal Solleric. Su interior se ha adaptado para acoger un gran centro de exposiciones en el que subsisten espacios tan curiosos como un antiguo aljibe, la sala noble o antigua cámara en la que se conserva una cama de estilo imperial de finales del siglo XVIII.

No es el único espacio expositivo de la zona. Las empinadas calles del barrio del Puig de Sant Pere –cuyo origen también se remonta al periodo islámico– conducen hasta **Es Baluard (13)**, Museu d'Art Contemporani de Palma. El edificio, inaugurado en 2004, se levanta sobre el baluarte de Sant Pere: bastión de la antigua muralla renacentista de Palma.

En su interior se combinan las exposiciones temporales con una colección permanente, que incluye piezas desde finales del siglo XIX, en la que sobresalen artistas como Christian Boltanski, Robert Mapplethorpe, Marina Abramovic, Antoni Miralda o Louise Bourgeois.

Merece la pena recorrer los restos de esta antigua fortaleza, que dialogan a la perfección con el vanguardismo del museo. Sus terrazas exteriores componen una suerte de juego arquitectónico a base de rampas, claraboyas, escaleras y grandes balcones con excelentes vistas al mar y a la Catedral. El último vistazo nos devolverá la imagen del nuevo cauce de la Riera con la que terminar de cerrar el círculo de todo el recorrido.



4.5

LA LLOTJA



Si has llegado hasta esta zona, probablemente sabrás que, junto al castillo de Bellver y la Catedral, **La Lonja** es uno de los monumentos más importantes de Palma.



Una relevancia por la que acabó no solo siendo el corazón de todo un barrio sino también dándole nombre. Uno de sus secretos está precisamente en el ángel custodio que corona su portal, símbolo de los mercaderes. En la Baja Edad Media la actividad de esta zona estaba marcada por los armadores y marineros, aunque sin duda los mercaderes tuvieron un poder sobresaliente. Cuando llamaron a la puerta del arquitecto Guillem Sagrera, su objetivo era construir una lonja, una Sede del Colegio de Mercaderes que "ennobleciera" su profesión y a la propia ciudad.

El resultado fue el edificio que ves frente a ti. Construido a mediados del siglo XV, está considerado uno de los mejores ejemplos del gótico civil, no solo de Baleares sino de toda Europa. Cuentan que, cuando formaba parte de la fachada marítima, el mar se reflejaba en su interior. Sus magníficas columnas helicoidales –sin base ni capitel– fueron luego imitadas en la Lonja de Valencia o en la base de la torre de San Giorgio del Castel Nuovo de Nápoles. Si tienes oportunidad, no te pierdas las visitas nocturnas a su terraza que se organizan cada verano.

El tiempo hizo que el templo de los mercaderes cambiara de uso. Con el paso de los siglos funcionó como almacén, prisión, hospital, fábrica de pólvora y como fundición de cañones, con hasta cinco hornos que no daban abasto durante la Guerra de la Independencia.



Ya en el siglo XIX fue el salón que acogía los bailes de máscaras durante las fiestas de Carnaval, en los que llegaban a congregarse más de mil personas.

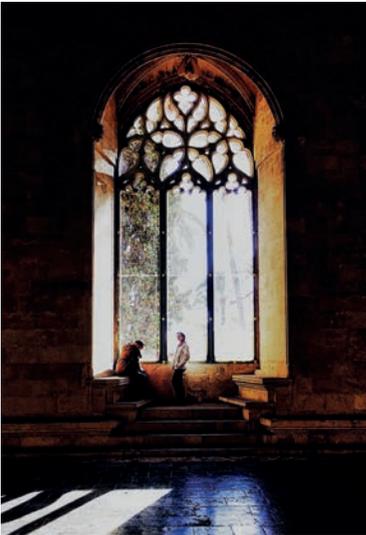
Pese a que los orígenes del barrio datan de época islámica, fue durante esa Edad Media cuando vivió sus años dorados. La importancia del comercio marítimo también dejó otro tesoro patrimonial, ya en el siglo XVII, que se encuentra a solo unos pasos: **el Consolat de Mar (1)**, hoy sede de la presidencia del Govern balear, y también construido por el Colegio de Mercaderes.

La monumentalidad del barrio, que continuó hasta el siglo XX, va más allá de esta plaza. El entramado de calles peatonales que se abren a la espalda de La Lonja permite contemplar los numerosos palacetes señoriales que se levantan aquí y allá, hoy reconvertidos en restaurantes u hoteles boutique. Éste fue también el barrio que acogió a Chopin en su llegada a la isla en noviembre de 1838. En la calle del Mar encontrarás una placa que recuerda dónde se ubicaba el viejo hostel en el que se alojó junto a George Sand en el inicio de una estancia que continuaría hasta febrero del año siguiente, y que la novelista plasmó en *Un invierno en Mallorca*.



Precisamente en la entrada de esta calle, viniendo desde el paseo del Born, se encuentra uno de los únicos elementos arquitectónicos de época islámica que conserva la ciudad. Sobre una pared rojiza destaca la Porta de l'Almodí, una de las entradas que iba de la zona extramuros hasta el interior de Palma y que seguramente fue una de las puertas más transitadas al concentrar toda la actividad del puerto. Si te fijas bien comprobarás que, desde el exterior, tiene la forma de un arco de medio punto que corresponde con la muralla islámica. Desde el interior es un arco ojival de época cristiana.

Si sientes curiosidad por ver los interiores que esconden estas fachadas de piedra gris, acércate a la calle Sant Joan, 1. Lo que fuera el casal de Can Marcel, que data del siglo XVIII, es hoy el bar Àbaco, encargado y empeñado en preservar el lujo de época barroca.



A partir de los años 90, La Lonja se convirtió en el barrio de moda y en un referente de la vida nocturna de Palma. Aún hoy las noches transcurren en su amplia oferta de restaurantes, bares y pubs, que se extienden hasta el otro lado del **passeig de Sagrera (2)**, que conecta la barriada con el mar. Su construcción se realizó durante una sola noche: la que iba del 23 al 24 de junio de 1910.

Con motivo de la Exposición Regional de Baleares, el arquitecto Gaspar Bennàssar quiso dar una sorpresa a los palmesanos y transformó un simple descampado en un precioso paseo con farolas y bancos con la ayuda de 200 hombres.





En el **Moll Vell (3)** (Muelle Viejo) gran parte de la actividad diaria está copada por los barcos de pesca y sus pescadores, a quienes podrás ver remendando coloridas redes a pie de calle o trajinando sus capturas en la lonja en la que se subastan cada mañana. Y si, como le ocurrió a Chopin, pasas un invierno en Palma, tienes que saber que en este mismo muelle desembarcan también cada 5 de enero los Reyes Magos llegados desde Oriente, antes de iniciar su tradicional cabalgata por nuestra ciudad.

Siglos atrás, el vecino oratorio de Sant Elm era el lugar de culto de los pescadores, pero en realidad estaba situado precisamente al final de la calle del Mar. A mediados del siglo XX se decidió su traslado hasta esta nueva ubicación, donde fue reconstruido piedra a piedra. Antes de cambiar su curso, tampoco estaba aquí originalmente la desembocadura del torrente de la Riera, que, recordemos, transcurría por la actual Rambla y el paseo del Born.

Algunos edificios históricos del barrio de La Lonja se han transformado en espacios artísticos de primer orden, que dotan a la zona de un cierto aire bohemio.

De vuelta al área central, en la bulliciosa plaza de **la Drassana (4)**, se encuentra un espectacular edificio modernista de tres plantas que alberga una de las sedes de la galería Horrach Moyà. Siguiendo el laberinto de vías peatonales, desembocaremos en la **calle Sant Feliu (5)**, en cuya oferta de galerías de arte destaca Kewenig, que hace poco más de una década instaló en una capilla del siglo XIII –justamente el oratorio dedicado a sant Feliu– un nuevo espacio artístico, dedicado tanto a artistas consagrados como emergentes.



CENTRO HISTÓRICO 1

DEL PARC DE LA MAR A PL. ESPANYA

Incluye: Mercat, plaça dels Patins,
Cort, Sindicat, Monti-sion, la Calatrava



Recorrer el Centro Histórico 1 es como un viaje en el tiempo.



Es adentrarse en la historia de una ciudad cuyas páginas han sido escritas no solo en sus monumentos más reconocidos, sino también en espacios casi escondidos, esperando ser descubiertas. El primer capítulo nos llevaría a **la Seu (1)**, la Catedral de Mallorca. Su relevancia va más allá de ser una joya arquitectónica de primer orden, de los casi 300 años que duró su construcción y de contar con el mayor rosetón del mundo gótico. Bajo sus cimientos, igual que en los sótanos del actual Museu d'Art Sacre de Mallorca, se encontraron vestigios de la antigua Palma romana. Como hemos visto, la ciudad nació oficialmente en el año 123 a. C. Los últimos estudios apuntan que ésta pudo ser mucho más grande de lo que se pensaba, el cálculo señala que podría ocupar unas 22 hectáreas. Entre las pocas huellas de este periodo

que se conservan en zonas accesibles podemos encontrar los restos de una torre de defensa y de un tramo de muralla romana en el pequeño oasis urbano de los Jardins del Bisbe (Jardines del Obispo).

Sin embargo, el origen de este Centro Histórico 1 hay que buscarlo ya en la Edad Media, en plena dominación islámica. Superado el trazado de época romana, la actual **calle Sant Miquel (2)** se convirtió en el eje central, ya que era por donde transcurría parte de la acequia que abastecía a la ciudad. La nueva Madina Mayurqa incluía ya entre sus murallas parte de las zonas de Sindicat, Mercat y la Calatrava. Precisamente en ésta última encontramos uno de los vestigios más importantes de este periodo: **los baños árabes de la calle Can Serra (3)**.



A partir del 31 de diciembre de 1229 Palma experimentó otra de sus grandes transformaciones con la Conquista catalana. Las tropas de Jaume I entraron también por la calle Sant Miquel. En la confluencia de la Plaza España y la Plaza de la Porta Pintada se encontraba la puerta de Bab al-Kofol, que pasó a ser la puerta de Santa Margalida. Su relevancia histórica y su carga simbólica eran tales que, durante el derribo de las murallas a principios del siglo XX, fue demolida por la noche y a escondidas debido a la oposición que existía en gran parte de la población. Dicen que incluso el rey Alfonso XIII escribió a las autoridades para quejarse cuando supo de su desaparición. Para compensar el supuesto error, el Ayuntamiento decidió erigir un monumento al Conquistador, que no es otro que la estatua ecuestre que aún preside la Plaza España.

La conquista catalana supuso toda una serie de cambios sociales y urbanísticos. Las nuevas iglesias y conventos se construyeron aprovechando las antiguas mezquitas existentes, como sucedió con la Catedral o con las iglesias de Santa Eulàlia y Sant Miquel.

De hecho, en la densidad de monumentos y edificios catalogados de esta zona destacan precisamente los religiosos, muchos de los cuales lograron sobrevivir a la Desamortización y llegar hasta nuestros días. Entre ellos, podemos destacar la **iglesia de Sant Felip Neri (4)** o el **conjunto de Sant Antoniet (5)**, donde en tiempos de la conquista estuvo el Hospital de San Antonio de Viana. No muy lejos, las **iglesias de Santa Catalina de Sena (6)** y la de los **Caputxins (7)** son los únicos restos que se conservan de sendos conventos que en su tiempo ocuparon toda una manzana.



En época medieval podemos situar también el origen del **Call Major (8)**: la principal judería de Palma, después de que sus habitantes fueran expulsados de la zona de l'Almudaina y el Call Menor. A partir de 1300 aproximadamente, los judíos de la ciudad se vieron obligados a vivir y realizar sus actividades comerciales y artesanales en un recinto delimitado, amurallado y con sus propias entradas. En el inicio de la calle Sol una placa conmemora dónde se situaba su antiguo acceso.

El terrible ataque que sufrió a finales del mismo siglo por grandes grupos de payeses acabó con la vida de 300 personas e hizo que quedara arrasado casi por completo. Su historia se cuenta hoy en el centro de interpretación de la cultura judía Maimó Ben Faraig de la calle de l'Almudaina, así como en las numerosas piezas que se conservan en el Museu de Mallorca. Además, el arco entre las calles Can Dusai y Montí-sion recuerda que fueron dos vías principales de la judería. Donde hoy se encuentran el Seminario Viejo y la iglesia de Montí-sion estaban los terrenos que antiguamente ocupaba la sinagoga de la comunidad.

Junto al importante patrimonio religioso, el Centro Histórico 1 destaca también por la famosa **ruta de los patios**. En esta zona se concentran gran parte de los 60 casals o palacetes construidos entre los siglos XVI y XIX que muestran algunos de los mejores secretos de la nobleza mallorquina y su arquitectura. Entre ellos podríamos destacar los de Can Vivot, Ca la Cristiana –sede del Museo de Mallorca–, Can Juny, Ca n'Oleo, así como los de Can Bordils y Ca n'Oms, donde se ubican diferentes dependencias municipales como el archivo histórico. A apenas unos metros, en la plaza de Cort, bien merece una parada –aunque no tenga un patio reseñable– el **Ayuntamiento de Palma (9)**. Su fachada barroca con elementos manieristas y el conocido banco del sinofos o de los vagos no dejan a nadie indiferente.





Más allá de su monumentalidad, barrios como **La Calatrava (10)** tuvieron un importante pasado industrial. A partir del siglo XV y durante cerca de 400 años, gran parte de sus habitantes se dedicaron a curtir pieles que preparaban en esta zona para luego lavarlas en el mar y colgarlas en las murallas para su secado.

En la actualidad el Centro Histórico 1 destaca por su fuerte actividad comercial, centrada en las calles Sindicat y Sant Miquel. Desde 1951 también alberga uno de los mercados tradicionales más reputados de toda la ciudad: el Mercat de l'Olivar (11).

En esta zona del corazón de Palma nacieron también algunas de las tradiciones más enraizadas que aún mantenemos muchos palmesanos. De entre las celebraciones del antiguo Hospital de Sant Antoni de Viana

continúa la costumbre de bendecir a los animales el día de Sant Antoni. Cada 17 de enero las tradicionales beneides atraen a multitud de curiosos para presenciar la procesión de mascotas y animales de granja para ser bendecidos.

En el área que hoy ocupa la Plaza Berenguer de Palou –cuyo nombre popular es Plaza de los Patines– hubo en otro tiempo una plaza de toros, y la vecina iglesia de Santa Margalida recibía la visita de multitud de ciudadanos durante el Domingo de Ramos para venerar la imagen de la Santa Faz. Tantos que la afluencia llevó a crear un pequeño mercado, que derivaría en la Fira del Ram, en la actualidad caracterizada por sus atracciones y casetas.



PORTITXOL,
EL MOLINAR,
CIUTAT JARDI,
CALA ESTÀNCIA



Tal vez no haya en Palma zona que haya experimentado mayor transformación –tanto en fisonomía como en habitantes– que la del **Molinar**



Para muchos, también, se trata uno de los barrios con mayor personalidad de toda la ciudad, con un carácter muy ligado a su pasado marinero y que ha sabido atesorar restos de todos esos cambios. A él se llega después de recorrer el kilométrico paseo que cruza la bahía de punta a punta y que permite una panorámica estupenda del skyline palmesano.

Cuando terminan las rocas, la primera zona de baño es conocida como **Can Pere Antoni (1)**. Sobre su arena, a última hora de la tarde, puede ver reflejado el dorado de la fachada del histórico edificio de Gesa en un curioso juego de luces. No muy lejos existió una famosa taberna en la que hacían parada

los carros que venían de la zona del levante mallorquín durante el siglo XIX, y cuyo propietario no era otro que un tal Pere Antoni.

El origen de la barriada hay que buscarlo algo más lejos, frente al actual **Palacio de Congresos (2)**, en el paseo que se abre entre la calle Joan Maragall y la primera línea de mar. No tardarás en descubrir los restos de unos antiguos molinos, hoy reconvertidos en restaurantes. Llevan nada más y nada menos que cuatro siglos resistiendo y observando la evolución de la ciudad.

En el siglo XVII, mucho antes de constituirse en barrio, el molinar –con minúscula– hacía referencia a la hilera de molinos de viento que molían harina sin descanso. Se han documentado hasta 28 de ellos que, cuando dejaron de moler, fueron ocupados como modestas viviendas.

Durante el siglo XIX, la cercanía con el mar hizo que florecieran dos actividades sostenidas básicamente por pequeñas empresas familiares que residían en la zona. Por un lado, comenzó el auge de la pesca tradicional de costa; por otro, se produjo la llegada de curtidores para trabajar las pieles, que se exportaban principalmente a la Península y Reino Unido. Sus pequeños obradores acabaron por convertirse en talleres de hasta medio centenar de trabajadores.

Hacia finales del mismo siglo, llegó una nueva transformación con la que pasó a ser un importante centro industrial, principalmente con compañías vinculadas al sector energético. Sucesivamente fueron inaugurándose la primera fábrica de gas de Mallorca, hasta tres centrales eléctricas y la refinería de petróleo la Petrolera. Esta última contó con todo un complejo formado por molinos de refrigeración, chimeneas, viviendas para trabajadores y unas oficinas instaladas en el **edificio de Can Salas**, hoy restaurado y visitable, y que alberga la biblioteca municipal de la barriada y un museo dedicado a la educación ambiental.

La tendencia se mantuvo durante buena parte del siglo XX, cuando llegaron a instalarse aquí una calderería, una empresa de fabricación de alquitrán o una cartonera antes de que iniciaran su traslado a los polígonos.



La industrialización del Molinar trajo diversas consecuencias a su población. Por una parte, propició la aparición de un importante movimiento obrero en defensa de los derechos laborales, que se traduciría también en una fuerte actividad política.

Seguramente una de sus representantes más destacadas fue Aurora Picornell, costurera que perteneció al grupo hoy llamado Roges del Molinar (las Rojas del Molinar), que fueron fusiladas en 1937. Entre sus acciones estuvo la organización del Día de la Mujer Trabajadora en 1934, precisamente en este barrio. Picornell, apodada La Pasionaria Mallorquina, llegó a ser una de las dirigentes del Partido Comunista de España.

La mejora de las condiciones económicas de sus habitantes, por otra parte, fomentó la aparición y adhesión a clubes deportivos como el **Club Marítimo Molinar de Levante (3)** (1917) o el **Club Nàutic Portitxol (4)** (1928), ambos todavía en activo. Éste último, ubicado en el Portitxol: un puerto natural formado por la desembocadura del torrente d'en Barberà, y cerca del que se encuentra

una pequeña playa de arena. Desde finales del siglo XVII y hasta dos siglos después existieron en estas zonas varias huertas en las que se cultivaban cereales, legumbres y hortalizas.

Para cuando abrieron sus puertas ambos clubs, ya se habían instalado en la zona numerosas casas de veraneo de la pequeña burguesía palmesana, y los pescadores convivían con los primeros turistas. La mejora de los transportes, como la inauguración del tranvía que conectaba el Molinar con Palma en 1920, permitió que también llegaran bañistas a pasar el día o los fines de semana. A partir de 1950 la población creció y se diversificó con la llegada de inmigrantes desde la Península, en gran parte atraídos por la necesidad de mano de obra de la nueva industria turística.





A menos de un kilómetro de esta primera línea, se encuentra lo que algunos denominan **l'Horta del Molinar**: una de las últimas zonas rurales de la ciudad en la que subsisten algunas explotaciones agrícolas y ganaderas. Además, se conservan diversos elementos etnológicos como el molino de Son Perera –hoy dentro del parque del mismo nombre, ubicado en la calle Golf de Cadis-, el aljibe de la Punta d'en Ferretjans o possessions como Son Morlà, Son Benet Verger o l'Hort del Carne Nou.

Un paseo por la **calle Vicari Joaquim Fuster (5)** permite conocer la arquitectura tradicional de la zona, a base de casas de una o dos plantas y fachada blanca, a menudo con porche. El conjunto del barrio está recogido en el Catálogo de Protección de edificios y elementos de interés histórico, artístico y arquitectónico de Palma. La apertura de numerosos locales de restauración ha servido para revitalizar el barrio y atraer cada vez a más visitantes, tanto locales como foráneos.

En Palma la playa tiene otro de sus núcleos importantes en la zona de **Cala Estància (6)**. Antiguamente toda esta costa estaba formada por rocas pero en 1964, en una acción destinada a aumentar su atractivo turístico, se decidió transformarla en playa gracias a la arena traída desde la vecina Can Pastilla.

Los espigones que aún hoy existen se construyeron para protegerla de las corrientes marinas.





4.8

PLATJA DE PALMA

desde Coll d'en Rabassa hasta
límite con Lluçmajor



Si preguntas por **Platja de Palma**, no te costará encontrar a quien te hable de este magnífico arenal de casi cinco kilómetros que se extiende hasta limitar con el municipio de Lluçmajor.



Una enorme extensión de arena blanca que, por su privilegiada situación frente a un mar de aguas cristalinas, hizo que desde finales del siglo XIX viera como se iban instalando casas de veraneo. Los primeros hoteles llegaron ya en el nuevo siglo, pero sería a partir de los años 50 cuando el turismo convirtió esta zona en una de las más aclamadas de toda la ciudad.

Su amplia oferta hotelera se complementa a la perfección con todo tipo de servicios para el visitante, zonas comerciales y de restauración, y un amplio abanico de propuestas de ocio nocturno en las que conviven multitud

de nacionalidades. Durante el día podrá, disfrutar de las numerosas actividades deportivas que puede realizar en la zona: centros de buceo, pistas de tenis, empresas de esquí acuático y windsurf o el **Club Nàutic de l'Arenal (1)**, que ha dado un impulso muy importante a la vela ligera.

Pero Platja de Palma tiene también mucho que ofrecer en términos de cultura y paisaje. Si deja atrás la primera línea para callejear por el interior de l'Arenal podrá reconocer la huella del que fuera un pequeño pueblo de pescadores y marineros.



4. PALMA BARRIO A BARRIO

También era la zona a la que los payeses iban con sus carros a buscar algas que luego utilizaban como abono para sus cultivos. Aunque hoy cueste imaginarlo, a finales del siglo XIX el lugar contaba con solo 21 habitantes.

Si continúas atravesando la parte antigua del barrio, acabarás por encontrar una muestra de los inmensos pinares que poblaban esta zona hace siglos. Oasis urbanos en los que escapar del sol, pasear entre el canto de la avifauna local o visitar una de las joyas arquitectónicas de la zona: la **iglesia de La Porciúncula (2)**. Fue construida entre 1964 y 1968 por el arquitecto Josep Ferragut, cuando el boom turístico ya despuntaba en la zona, pero aún hoy sigue siendo casi invisible desde la carretera principal.

La original fachada, caracterizada por sus nervios de hormigón y hierro, apenas permite hacerse una idea del juego de luces y colores que esconde su interior. De hecho también se la conoce como la Iglesia de Cristal, gracias a los 39 vitrales que se abren en sus muros, y que crean una singular atmósfera, reflejo de la naturaleza y el cosmos. Una muestra de los principios que caracterizan la orden franciscana a la que pertenece.

Otro de los gremios más vinculados a la historia de Platja de Palma es el de los trencadors de marés: los trabajadores de las canteras de marés, palabra con la que conocemos en Baleares a una piedra arenisca que ha sido fundamental en la construcción de algunos de nuestros principales edificios.

De hecho, es uno de los lugares de Mallorca con más canteras, aquí llamadas pedreres, cuyos restos, como curiosas arquitecturas de piedra natural, aún pueden verse en el barrio tanto frente al mar como escondidas en algunos barrancos del interior.

Entre los valores paisajísticos de esta zona destaca, precisamente, el **Carnatge (3)**, que antiguamente sirvió como cantera de marés para la construcción de la Catedral de Palma. Hoy es un gran espacio natural, declarado Área Natural de Especial Interés, en el que habitan muchos endemismos baleares y donde podemos encontrar, incluso, restos del Cuaternario. Recorrer este paraje es cómodo y sencillo gracias a un largo paseo de piedra con acceso para peatones y ciclistas. A lo largo de su recorrido se observan también los restos de algunos túneles y trincheras,

calas de fácil acceso para el baño y, en el horizonte, el islote de la Galera, donde se localizó un yacimiento arqueológico de época fenicia.

La vida de estos *trencadors* y *trencadores* –porque también había mujeres en el oficio– no fue nada sencilla: realizaron su trabajo a mano hasta prácticamente los años 50 y, durante el siglo XIX, vivían en unas sencillas barracas de piedra en las que se instalaban durante las temporadas en que extraían la piedra. Algunas de ellas han sido recuperadas y pueden verse en los pinares de la zona. Poco a poco fueron construyendo sus propias casas e hicieron crecer núcleos como les Cadenes, l'Arenal o el Pil·lari.





Un nuevo invento llegaría en 1916 hasta el barrio para facilitar no solo el transporte en las canteras, sino la vida de todos sus habitantes: la línea de tren de Palma a Lluçmajor. Pese a que desapareció medio siglo después, aún se conservan algunos restos de este recorrido: la calle de la Fita sigue prácticamente el mismo trazado que tenía la línea y que le llevará hasta el pont dels Jueus, de unos quince metros de altura.

Este puente que hoy separa los municipios de Palma y Lluçmajor era el viaducto que se construyó para que el tren salvara el torrente del mismo nombre.

Saliendo de Ciutat y junto a la depuradora de l'Arenal de Lluçmajor podrá llegar hasta el imponente **Puente de las Siete Bocas (4)**: una joya del patrimonio ferroviario mallorquín, de 65 metros de altura.

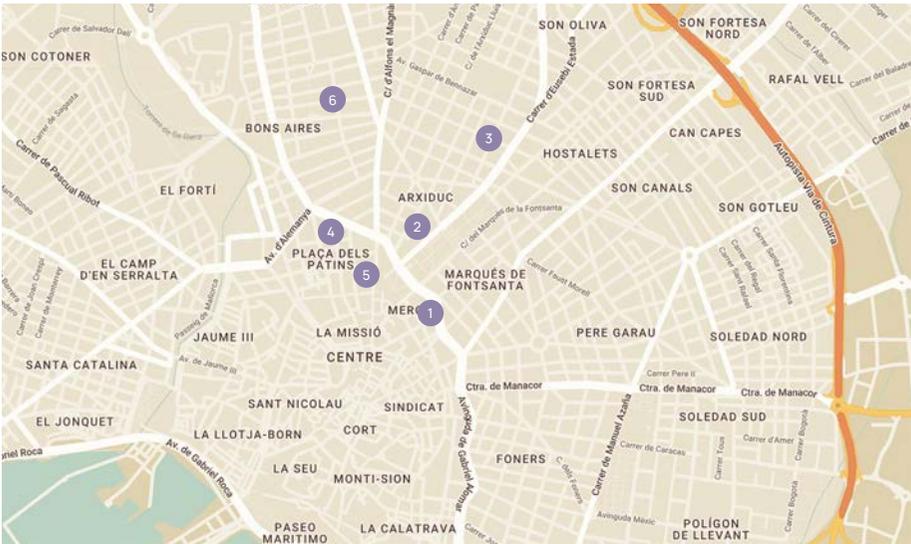
El vecino núcleo del **Coll d'en Rabassa (5)** conserva en la calle Son Rossinyol una de las pocas estaciones de la línea que continúa en pie, ahora como sede de la biblioteca municipal. Otro de los lugares de este barrio principalmente residencial que merece una visita es el **parque de Torre d'en Pau (6)**, instalado en una antigua batería de costa. Una interesante muestra de arquitectura militar con todo un laberinto de túneles, parapetos y patios flanqueado por su gran foso.



4.9

EIXAMPLE

desde parc de les Estacions hasta
calle Pompeu Fabra, incluyendo barrios
como Plaza de Toros, Arxiduc...



Hasta hace poco más de cien años Palma vivió rodeada de murallas. Su recorrido y tamaño fue variando y ampliándose desde la época romana hasta el siglo XVII.



El conjunto de calles que hoy conocemos como Las Avenidas permite recorrer el que fuera su trazado, siempre bordeando el centro de la ciudad.

A finales del siglo XIX surgieron numerosas voces críticas que reclamaban el derribo de estas murallas, principalmente por motivos higienistas y para posibilitar el crecimiento de la ciudad. Cuando llegó la autorización oficial, se sucedieron tres días de una multitudinaria celebración ciudadana.

La Nueva Palma, como se la llamó entonces, surgió fruto de esa ampliación, contenida en el Plan Calvet de 1901. La ciudad crecía de forma radial y se prolongaba hacia las carreteras

de Inca, Manacor y Sóller. Se acababa, decían, la ciudad antigua y nacía la ciudad moderna. Sin embargo, pese a la euforia inicial, en realidad se trató de un proceso lento; medio siglo después aún seguía en marcha el asfaltado de las últimas calles y se terminaba la red de alcantarillado.

El Eixample (Ensanche) tuvo, y sigue teniendo, gran importancia e influencia en la vida de los palmesanos, pero a menudo queda al margen de las rutas de los visitantes. Nuestro recorrido puede comenzar justamente en las cercanías del antiguo camino a Sóller.

Frente al conocido **parc de les Estacions (1)** –punto de encuentro para multitud de familias durante las tardes de invierno y verano- se levanta la estación del tren de Sóller: un modesto edificio modernista desde el que sale el centenario ferrocarril, inaugurado en 1912.

Sus vagones de madera y el hecho de continuar utilizando maquinaria de principios del siglo XX lo convierten en una joya de la ingeniería, además de en un importante atractivo turístico. Los paisajes que recorre en su ruta por la Tramuntana hasta la conocida como la vall de les Taronges (el valle de los Naranjos) están entre los más espectaculares de la isla.

El barrio que pisamos, Arxiduc, fue uno de los primeros en quedar conectado al centro histórico tras el derribo de las murallas. Bajo la superficie del parque que mencionábamos, se encuentra la Intermodal: no solo el punto de partida de las rutas en tren hacia Inca y Manacor, sino también del metro que llega hasta el campus universitario de la UIB. La bajada está presidida por un enorme techo de celosía, obra de Joan Miquel Seguí, que en 2018 fue galardonado en los Premios Cerámica de Arquitectura e Interiorismo por su brillante recuperación de este elemento de tradición mediterránea.

Otro de los puntos destacados de la zona –y muestra de lo mucho que a los palmesanos nos gusta rebautizar lugares- es la **plaza Cardenal Reig (2)**: para nosotros, la Plaza del Obelisco. La columna que se levanta en mitad de la rotonda homenajea, como el propio nombre de la barriada, al archiduque Luis Salvador.





Pero si hubo un arquitecto que destacara en el nuevo ensanche, ése fue Gaspar Bennàssar. Uno de sus edificios más celebrados tiene el honor de dar nombre a todo un barrio: el de la **Plaza de Toros (3)**. Los casi 45 metros de diámetro del también llamado Coliseo Balear cuentan con más de 11.600 asientos, que permiten acoger multitudinarios eventos deportivos y espectáculos. En su arena han actuado Joe Cocker, Scorpions, Sting, Abba o Mike Oldfield, pero también se ha jugado la Copa Davis de tenis.

Su fantástica arquitectura, de estilo historicista con elementos barrocos, sorprende ya desde su imponente entrada. Cuatro torres estructuran este enorme anillo, surcadas por unas increíbles galerías porticadas. En el año de su inauguración, 1929, la población de la zona era ya tan numerosa que motivó la creación de una línea de tranvía que enlazaba con el casco antiguo hasta la calle Sant Miquel.

Entre la plaza de toros y el barrio de Bons Aires –surgido sobre una antigua possessió del mismo nombre– aún pueden observarse algunos de los

primeros chalets construidos con el ensanche. Por la **calle Blanquerna (4)**, hoy una de sus vías más reconocidas, discurría la font de la Vila, que en el pasado abastecía de agua a toda la ciudad. Muy cerca, dos de las fincas que inauguraron la actual calle 31 de Desembre fueron también las primeras viviendas del ensanche: **Can Segura (5)** y **Villa Juana**.

Otro edificio de Bennàssar constituye el emblema de la zona: **l'Escorxador (6)**, el antiguo matadero, diseñado y construido en 1905 en lo que aún era un enorme campo.





Aún influido por las corrientes modernistas, el arquitecto quiso potenciar lo funcional y diseñó un conjunto de pabellones en el que cada una de las labores tenía su propio espacio. Pese a que quiso huir de elementos que fueran exclusivamente decorativos, su utilización combinada de hierro, cristal y ladrillo, y la exquisitez de formas, le valieron el primer premio en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906.

**A finales de los 90,
una restauración abrió
numerosas terrazas
interiores y permitió
convertir el espacio en
un centro que alberga
consulta médica, oferta
cultural y las actividades
del casal de *barri*.**

De camino hacia la parte baja de Bons Aires, en la calle General Riera, sobresale otro edificio obra de Bennàssar: la residencia de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. La fachada trasera mira hacia el camino de Jesús, en otro tiempo el Paseo de las Cuatro Campanas. Ésta era una de las zonas más concurridas por la que, aún en la época en que las murallas la separaban del centro, paseaba la gente bien de Palma para lucir sus carruajes y vestimentas. Era el paseo en el que dejarse ver y lo continuó siendo hasta que la construcción del nuevo cementerio municipal tiñó de un carácter demasiado siniestro el recorrido.



JUVENTUD
SERAFICA

PALMA BARCELONA ARQUITECTOS

4.10

PERE GARAU

desde Nuredduna



Si caminamos algunas calles más hacia el centro de la ciudad, nos tocaremos con la emblemática **"Plaza de las Columnas" (2)**, cuyo nombre real es Plaza Francesc Garcia i Orell. Su forma es la de una gigantesca pérgola circular de piedra, sostenida por las columnas con las que los palmesanos han bautizado este rincón, y que fue construida casi al mismo tiempo que el barrio.

En sus laterales, plagados de comercios y bares históricos, destaca el Hostal Nou Balears: un majestuoso edificio racionalista, con cierto deje modernista, que ha recuperado la que fuera una de las primeras fondas de Palma.

Además de sus característicos balcones invernadero o su espectacular escalera central, si nos adentramos en el edificio podremos observar parte de los suelos

hidráulicos originales que recuerdan que, antes de ser alojamiento, la planta baja albergó la fábrica de baldosas hidráulicas Can Boira.

Pero si hay una plaza célebre en el barrio es, precisamente, la plaza donde se sitúa el **Mercat de Pere Garau (3)**, bautizada con el mismo nombre. Los expertos aseguran que es el mercado local por excelencia, además del único de Palma en el que aún se venden animales vivos. En sus casi 1.000 metros cuadrados se suceden los puestos de productos frescos, de temporada y especializados. Además, los martes, jueves y sábados su oferta comercial se amplía con un mercado exterior que incluye ropa, plantas, así como verduras y frutas traídas directamente por los payeses de los pueblos de la Isla. Desde su inauguración en 1943, se ha convertido en el corazón de la barriada, el punto de encuentro de sus habitantes y un lugar único para degustar algunas de las exquisiteces de las diferentes culturas que hoy viven en el barrio.

Ésa es, sin duda, una de las señas de identidad de **Pere Garau**: su fuerte carácter multicultural. En la actualidad, se calcula que un 40% de sus residentes son de origen extranjero.

A una primera oleada de mallorquines que llegaron desde los pueblos a la capital palmesana en los años 40 y 50, le siguió una segunda protagonizada por inmigrantes peninsulares, que buscaban trabajo en la floreciente industria turística, ya en los 70. La tercera ola, mucho más reciente, trajo hasta el barrio a ciudadanos de África, Latinoamérica y Asia con sus diversas costumbres y tradiciones.

Esta multiculturalidad se traduce en una amplia oferta de restaurantes que sirven lo mejor de la gastronomía china, marroquí, colombiana o ecuatoriana, entre otras. Pero este crisol de culturas no solo llega al paladar. Una de las curiosidades de Pere Garau es que es uno de los pocos barrios que cuenta con iglesias católicas, templos sij, evangélicos o mezquitas musulmanas. Además, desde 2016 la Asociación de Chinos de Baleares celebra aquí su Año Nuevo Chino para dar a conocer la cultura de su país y reivindicar la

diversidad social de Palma. Cada 1 de febrero la plaza del mercado acoge diferentes conciertos de música tradicional, exhibición de artesanía, actividades infantiles o el desfile del dragón chino –bautizado como el Gran Dragón Pep–, una de las actuaciones más vistosas de la celebración.

Si te interesa el patrimonio religioso, en la frontera de Pere Garau con Arxiduc, concretamente en la calle Miquel Marqués, puedes visitar la sorprendente **parroquia de Sant Alonso Rodríguez (4)**, diseñada por el arquitecto Josep Ferragut y construida en 1962. Entre sus elementos más originales destacan la construcción cilíndrica que alberga el baptisterio, los acabados con baldosas cerámicas, una pared lateral articulada como un acordeón, la fachada con cinco vidrieras verticales o un interior con un altar casi minimalista.







5



HACER?

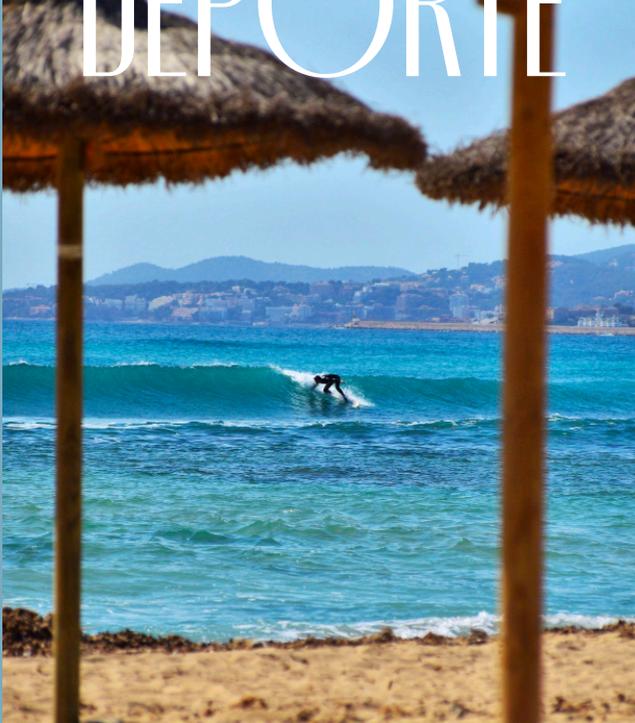


¿QUÉ



PLANES

DEPORTE



5. ¿QUÉ HACER? PLANES

Palma es una ciudad perfecta para practicar deporte al aire libre. Tenemos todo cuanto necesitas: tenemos mar, tenemos montaña y una amplísima oferta de instalaciones y rutas en las que practicar tu disciplina favorita. Además, el suave clima de la ciudad hará que ponerte en forma sea una experiencia aún más disfrutable.

ACUÁTICOS

Si lo tuyo son los deportes náuticos, estás de suerte. Tenemos una bahía privilegiada con las condiciones ideales tanto de viento como de temperatura para practicar windsurf, vela, kitesurf o surcar nuestras aguas cristalinas a bordo de un paddlesurf, un kayak o, simplemente, a nado. Nuestros 36 kilómetros de costa cuentan con cinco playas y otras ocho siete zonas de baño para sumergirte en el Mediterráneo. Además, la ciudad cuenta con varios clubes náuticos y puertos deportivos que pondrán a tu disposición todos sus servicios. A nivel profesional podemos presumir de ser la sede de regatas como la Copa del Rey de Vela o el Trofeo Princesa Sofía.

GOLF

Para quienes prefieren el match play Palma es también un destino extraordinario. La ciudad cuenta con cinco campos de golf a solo unos kilómetros del casco histórico. Además, su cercanía a diferentes zonas de hoteles te permitirán perfeccionar tu *swing* con total comodidad.

BICICLETA

En invierno, Palma es sinónimo de destino de referencia para ciclistas. El buen tiempo y la variedad de paisajes y recorridos hace que durante estos meses sea habitual ver a numerosos equipos profesionales entrenando. La Playa de Palma Challenge Ciclista

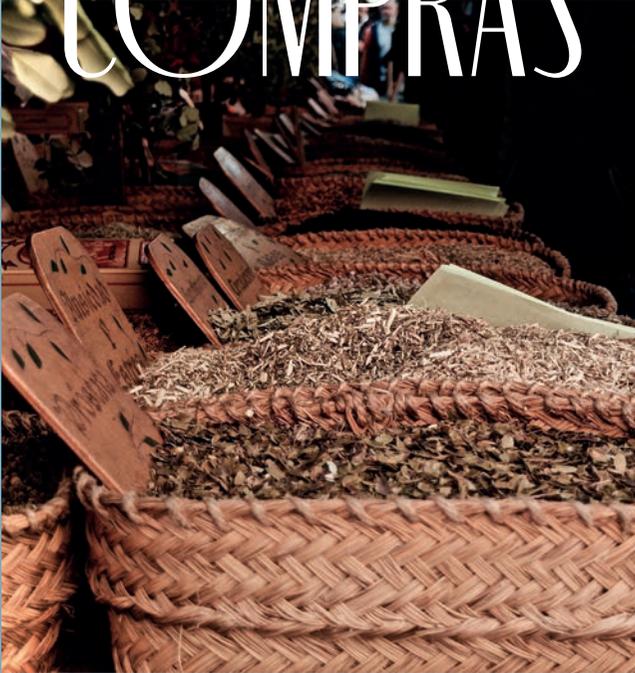
Mallorca, a finales de enero, es la primera cita de un amplio calendario de pruebas que se realizan en la ciudad. Pero no te dejes intimidar: ¡siempre tendremos sitio para los amateurs! Además de la red del servicio BiciPalma –con 90 kilómetros de carril bici– con la que descubrir los distintos barrios, la ruta del *passeig Marítim* te ofrece un recorrido llano siguiendo siempre la costa para no bajarle de los pedales.

RUNNING

Precisamente el *passeig Marítim* es otro de los escenarios favoritos para el running y el nordic walking. La brisa marina hará tu carrera mucho más agradable. ¿Prefieres la montaña y sumar un plus de dificultad a tu etapa? El bosque de Bellver te espera. El pulmón verde de Palma cuenta con una gran variedad de caminos rurales para sumar kilómetros. Los amantes del senderismo y el trail running tenéis aquí uno de vuestros futuros rincones preferidos.



COMPRAS



¿A que recuerdas perfectamente en qué ciudad y cómo llegaste a la tienda donde compraste esos zapatos increíbles que todo el mundo te elogia? Como si fuera la magdalena de Proust, con solo ponerte esos zapatos parece resucitar la experiencia del viaje que te llevó hasta ellos. Una de las mejores formas de alargar aquellos días en tu memoria es hacerte con un recuerdo. En Palma lo difícil será decidirte por cuál.

EL REGALO PERFECTO

En la gran oferta comercial de la ciudad será imposible que no encuentres el regalo –o autorregalo– perfecto. Ese poderoso recuerdo que te hará volver sobre nuestras calles con solo verlo. Encontrarás tiendas de artesanía, decoración, ropa, complementos e incluso arte. Pero debemos advertirte que contamos con dos propuestas a las que no podrás resistirte: nuestros comercios emblemáticos y nuestra *milla de oro*.



COMERCIOS EMBLEMÁTICOS

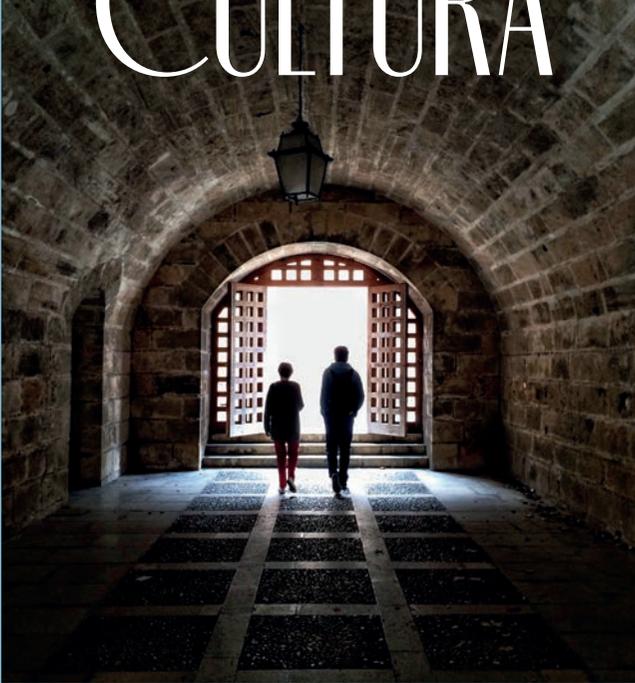
¿Qué son los comercios emblemáticos? Son 90 establecimientos históricos de Palma que hablan de nuestra memoria, de nuestra gente y de nuestros barrios. Llevan ahí mucho más tiempo del que puedas imaginar, y algunos están instalados en edificios que son auténticas joyas arquitectónicas. Su mapa abarca prácticamente toda la ciudad, e incluso contamos con rutas guiadas para que no te pierdas ni uno solo de sus maravillosos escaparates. Te llevaremos a mimbrierías, pastelerías, tiendas de telas, colmados o librerías que son auténticos viajes en el tiempo

LA MILLA DE ORO

Nuestra milla de oro habla de moda y distinción. El triángulo que forman el Born y las calles Sant Feliu y Jaume III –con su fantástica avenida porticada– es el epicentro de las grandes firmas internacionales, donde las joyerías más exclusivas comparten espacio con las últimas tendencias en ropa. No te agobies si necesitas sentarte y recuperar tus energías, porque las numerosas terrazas y cafeterías de la zona te permitirán reponer fuerzas bajo la sombra de los plataneros.



CULTURA



No es casualidad que dos monumentos históricos -el Castell de Bellver y la Catedral- sean una parte fundamental del skyline de nuestra ciudad. Palma es sinónimo de cultura. Contamos con uno de los cascos históricos más grandes y mejor conservados de toda Europa. Una riqueza patrimonial reflejo de nuestro importante pasado, pero también de nuestro presente.

PATIOS E IGLESIAS

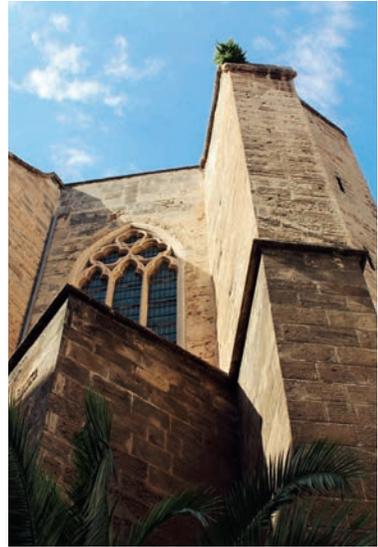
Callejea, déjate llevar por la magia de calles con siglos de historia. Asómate al más de medio centenar de patios que son casi un escaparate a la Palma más señorial. Entra en alguna de las iglesias que pueblan el centro y cuyo origen se remonta hasta la Edad Media.

ARTE CONTEMPORÁNEO

Pero no creas que la Palma cultural se escribe solo en pasado. Muchos de los grandes nombres del arte contemporáneo han expuesto en las galerías y museos que encontrarás en la parte alta y baja de la ciudad. Si quieres experimentar eso del síndrome de Stendhal y sentirte fascinado, prueba a descubrir la obra de algunos de nuestros artistas locales más emergentes y a bucear en las últimas vanguardias del arte visual, la instalación o la *performance*. Si hablamos de nombres propios, debes saber que en Cala Major puedes vivir una experiencia casi inmersiva en el universo de Joan Miró. Maravíllate con los bocetos y los grafitos que acabaron convirtiéndose en algunas de sus obras más conocidas. Inspírate en el caos creativo que caracterizaba su día a día en el Taller Sert.



Monumentos y edificios catalogados permiten reconstruir la evolución de la ciudad, desde época romana hasta el siglo XX, pero también recuperar el legado islámico o conocer la judería del Call Major gracias a su centro de interpretación.

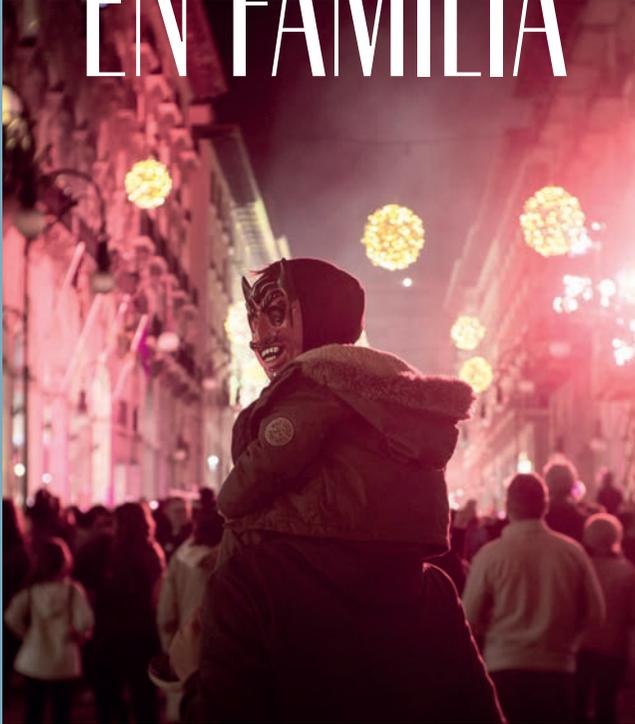


5. COL·LE·HACER? PLANIES

MÚSICA

Por si fuera poco, revisa la agenda de eventos culturales de Palma antes de tu visita. Tenemos la suerte de ser escenario de grandes óperas y de macroconciertos de renombradas bandas internacionales. Visita la web de visitpalma.com para mayor información.

EN FAMILIA



5. ¿QUÉ HACER? PLANES

Para los niños, una visita a Palma puede convertirse en toda una aventura. Puedes empezar por el parc de la Mar, el bosque de Bellver o los jardins de la Quarantena.

Columpios en mitad de oasis urbanos tapizados de vegetación. Rincones secretos para perfeccionar el escondite y toboganes que surcan la pendiente de pequeñas colinas.

Los más valientes podrán ponerse a prueba en el parque de aventuras de Platja de Palma. Cruzar sus pasarelas colgantes o lanzarse en tirolina entre pinares. No muy lejos podrán adentrarse en las profundidades del mundo marino en un inmenso acuario, que cuenta con el tanque de tiburones más profundo de Europa.



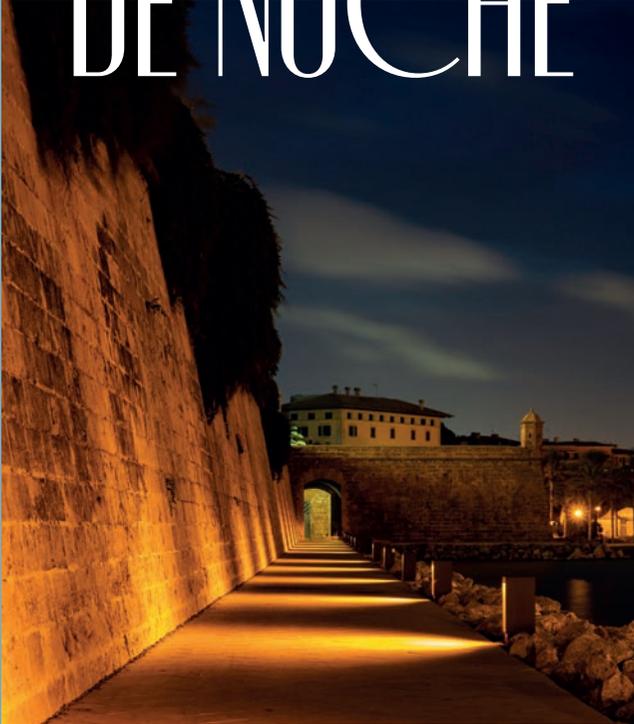
UNA GINCANA CON HISTORIA

Si te acercas al centro histórico, la propia ciudad puede convertirse en una gran gincana. Intenta encontrar los dragones repartidos por el Seminari Vell o la fachada del Ayuntamiento, donde tendrás que localizar también un pequeño caracol. Investiga por qué a la plaza Joan Carles I la llamamos Plaza de las Tortugas. Descubre la leyenda que se esconde detrás de esa especie de enorme cocodrilo del Museu d'Art Sacre de Mallorca al que nosotros conocemos como el Drac de na Coca. Al igual que en la Fundació Miró Mallorca podrás encontrar también visitas guiadas y una interesante oferta de actividades pensadas para niños.

MARINERO POR UN DÍA

Como buena ciudad abierta al mar, los más pequeños también podrán experimentar en Palma las peripecias de un día en la vida de un marinero. Embárcate en un barco de pesca para salir a la bahía y vivir en primera persona una jornada entre cañas y esca.

DE NOCHE



5. ¿QUÉ HACER? PLANES

El buen clima de Palma durante todo el año invita a disfrutar de sus noches más allá de la cena. Y estás de suerte porque no solo contamos con una gran variedad de locales de ocio nocturno, sino que la mayoría se concentran en el centro de la ciudad y alrededores. Es decir, a una distancia tan corta que incluso podrás ir a pie de uno a otro.

MÚSICA PARA TODOS

No lo dudes, acude a alguno de los muchos bares y pubs que ofrecen conciertos y vibra con la música en directo, desde el jazz al indie. Si eres de los que prefieren ponerse delante del micro, no te preocupes: tenemos suficientes karaokes como para que tu visita pueda convertirse casi en una gira.

DE COCKTAILS

Quizá te apetezca empezar la noche con un cóctel. Si es así, acércate al passeig Mallorca o a la zona del Centro Histórico 2, donde encontrarás a algunos de los mejores barman de la ciudad. Para las copas de después, puedes llegar caminando hasta Santa Catalina, el Soho palmesano. En la calle Sant Magi sentirás una de las zonas más llenas de vida.

PARA LA HORA BRUJA...

Aquí todos disfrutamos por igual de tomar una copa en la terraza de un edificio modernista con vistas a la bahía o de bailar en un antiguo aljibe.

Si estás dispuesto a darlo todo en la pista de baile, tendrás la mejor banda sonora en las discotecas del passeig Maritim o del Jonquet.



GASTRONOMÍA



5. ¿QUÉ HACER? PLANES

En Palma te recordaremos que el placer entra por los sentidos y que el gusto es tal vez uno de los más importantes para sentirlo. No tardarás en descubrir que contamos con planes succulentos con los que mimar tu paladar.

COCINA DE VANGUARDIA

Los paladares más exquisitos y hambrientos de las últimas vanguardias en gastronomía encontrarán también su lugar de la mano de varios reputados chefs—algunos con Estrella Michelin—que tienen sus restaurantes precisamente en el Centro Histórico 2.



SABORES LOCALES

No muy lejos podrás encontrar locales más informales donde compartir tapas y conversación con el público local. Y si quieres vivir una experiencia aún más auténtica, te animamos a que te acerques a los tres grandes mercados de la ciudad: Santa Catalina, Mercat de l'Olivar y Pere Garau. Todos ellos se caracterizan por su apuesta por el producto local y el kilómetro cero, sin renunciar nunca a la fusión o a las cocinas de todo el mundo. Eso sí, lo que tienes garantizado es que el producto fresco pasará a la cocina directamente frente a tus ojos.

CON AROMA A MAR

Si buscas una mesa cerca del mar, no dudes en acercarte a las zonas de Portitxol, Molinar o Ciutat Jardí donde podrás degustar sus especialidades en marisco y arroz en primera línea.

Si palabras como tumbet, frit o trempó no te dicen nada, necesitas una clase magistral en cocina mallorquina. En Génova varios restaurantes te garantizarán una inmersión en nuestro recetario más tradicional.

6 INFO PRÁC- TICA

Oficinas de Turismo

OIT Parc de les Estacions

Parque de les Estacions, 07002 Palma
+34 902 102 365

OIT Platja de Palma

Plaça de les Meravelles, 07610 Palma
+34 902 102 365

OIT Parc de la Mar,

Parc de la Mar s/n, 07012 Palma

Oficina d'Informació Turística de Mallorca

Plaça de la Reina, 2
+34 971 173 990

Oficina d'Informació a l'Aeroport

+34 971 789 556

Transportes

Autobús (Empresa Municipal de Transportes- EMT)
+34 971 214 444

Tren (Serveis Ferroviaris de Mallorca - SFM)
+34 871 900 000

Radio Taxi
+34 971 755 440

Taxis Palma Radio
+34 971 401 414

Taxis para personas con movilidad reducida
+34 971 703 529

TIB (Transports de les Illes Balears)
+34 971 177 777

Teléfonos de interés

Bomberos de Palma - 080
Emergencia General / protección civil - 112
Emergencias sanitarias (Insalud) - 061
Guardia Civil - 062
Policia Municipal - 092
Policia Nacional - 091
Ajuntament de Palma - +34 971 225 900
Visado - 900 150 000
Hospital Son Espases - +34 871 205 000
Farmacias de guardia - 010
Información telefónica - 11818 - 11824
Llamadas a cobro revertido - 1005



visitpalma.com

CAS